

EL VENERABLE P. FRANCISCO COLL, O. P.

POR

FR. JOSÉ M. COLL, O. P.

ESTUDIOS Y ORDENES SAGRADAS RECIBIDOS EN GERONA

En el Vol. XI de esta misma revista, correspondiente a los años 1956-1957, publicamos el trabajo titulado: «El Venerable P. Francisco Coll y el Convento de Santo Domingo de Gerona», con motivo del primer Centenario de la Congregación de Religiosas Dominicas llamadas de la Anunciata por él fundada en 16 de agosto de 1856.

El Venerable Francisco Coll, gran misionero del siglo pasado en Cataluña, coetáneo y compañero de predicación de San Antonio M.^a Claret y de una pléyade de celosos misioneros que tanto bien hicieron en todas las comarcas catalanas, es una gloria del convento de Santo Domingo de Gerona donde vistió el hábito, profesó, estudió y vivió hasta que fué arrojado de él por la infausta exclaustación de 1835 siendo todavía diácono, terminando su carrera en el Seminario de Vich, su diócesis de origen. El 28 de mayo de 1836 se ordenó de sacerdote en la capilla episcopal de Solsona, y poco después celebraba su primera misa en la ermita de S. Jorge de Folgarolas, donde años más tarde cantó también su primera misa el gran vate Mosén Verdaguer. La ermita de S. Jorge era muy familiar a nuestro Venerable por haber residido seis años en la masía Puigasallosas, vecina a dicho santuario.

No es nuestro ánimo al publicar este trabajo hacer un resumen de su vida que para esto tiene ya el lector las biografías siguientes: «Vida del Rdo. P. Francisco Coll, fundador de la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata», escrita en 1908, por el P. Maestro Fr. Lesmes Alcalde, O. P. Más que una biografía en sentido moderno, es un arsenal de abundantes datos, recogidos con mucha paciencia, sobre la vida mi-

sionera de nuestro Venerable, de muchas religiosas de la Congregación y de seculares que habían escuchado sus sermones y observado su vida edificante y ejemplarísima.

Hay que agradecer al P. Lesmes, de una manera particular, la publicación en su obra de unas declaraciones del P. Domingo Coma, exclaustro de Santo Domingo de Gerona, connovicio y compañero de estudios de nuestro Venerable sobre la vida y actuación de éste durante más de cuatro años que vivieron juntos. El P. Domingo Coma, natural de Camprodón, y el P. Lesmes llegaron a conocerse y tratarse en Barcelona por los años de 1895 al 1897. El P. Coma, por entonces de edad muy avanzada, hacía años que residía en aquella ciudad como capellán de Prisiones y el P. Lesmes como conventual de la nueva residencia de P. P. Dominicos de la ciudad condal.

La segunda biografía es debida a la bien cortada pluma del P. Maestro Fr. Luis Alonso Getino, O. P. cuyo título es: «El Venerable P. Francisco Coll y su obra». Vich- 1948. Libro al que no hay que regatear elogios, sobre todo en los tres primeros capítulos que el autor trabajó con mucho esmero yendo personalmente a Vich en donde permaneció una temporada para documentarse en sus archivos y en los de Gombreny, población natalicia del Venerable Coll. Ciertamente que incurre en algunos errores, pero por fortuna de poca monta.

No podemos sin embargo decir lo mismo de los dos capítulos siguientes, el cuarto y el quinto, que debieran ser como el nervio de la obra por referirse a la vida dominicana que vivió muy intensamente en el convento de Santo Domingo de Gerona en compañía de una comunidad de unos cincuenta religiosos de buen espíritu y observantes.

Estos dos capítulos que debieran ser, digo, los de mayor interés para dar a conocer el espíritu del P. Coll son realmente pobres de contenido histórico, y por esto tiene que recurrir a tópicos y vaguedades por desconocer el ambiente histórico del convento de Santo Domingo, y no pocos religiosos que menciona en la obra como del convento de Gerona ni fueron de aquel convento ni estuvieron nunca en él; el Venerable los conoció y trató después de la exclaustro. Bien podemos afirmar que todos los dominicos catalanes exclaustros que vivían en Cataluña como los no exclaustros que estaban en Italia y en otras partes le animaron y ayudaron en las empresas apostólicas que realizó.

Es verdad que el P. Getino tuvo que elaborar su obra en una época en que la guerra había destruido mucho, desorganizado cuando no deshecho, no pocos archivos, y eso sin duda le desalentó; pero desaprovechó, por no atinar sin duda, la documentación de la época del P. Coll que existía en el archivo de la Provincia dominicana llamada de Aragón que estaba entonces en Barcelona, especialmente la referente a los dos últimos Provinciales: P. P. José Casaurán y Pedro Barri; archivo y documentación que pudieron ser salvados del desastre de la guerra del 36 gracias al ingenio y decidida voluntad de la dirección de la Biblioteca de Cataluña en donde halló cobijo durante la pasada revolución. Hubiera podido aprovechar, entre otros documentos, el «Libro de Visitas de los Provinciales», especialmente las de los dos provinciales ya mencionados que son los únicos que conoció y trató el Venerable P. Francisco Coll. Pero más todavía que el «Libro de Visitas» le hubiera sido utilísimo el suplemento a éste que se titula: «Libro de los Nombres de los Religiosos y Religiosas de la Provincia de Aragón, Orden de Predicadores, con la expresión de los años de edad y profesión».

Este libro que viene a ser una demostración práctica de la vitalidad de la Provincia y del convento de Gerona en los años que se formó dominicanamente el Venerable P. Coll, para mayor abundamiento se publicó en las Actas del Capítulo Provincial celebrado en Valencia el año 1917 siendo Provincial el M. R. P. Fr. Luis Guitart.

De estas Actas quedaban, y quedan todavía, algunos ejemplares esparcidos en los conventos de la Provincia¹ que hubiera podido consultar sin esfuerzo ninguno. Tan solo con los datos que se hallan en este «Libro de los Nombres» hubiera evitado incurrir en algunos errores lamentables que forzosamente hay que rectificar para que otros biógrafos no vuelvan a incidir en ellos y hablen con más precisión y exactitud de la fecha en que el P. Coll ingresó en la Orden y de los estudios y Ordenes sagrados recibidos, y también del ambiente y compañía que gozó en los años de su formación dominicana en el convento de Santo Domingo de Gerona.

Con la ayuda pues del mencionado «Libro de los Nombres» y del

¹ Además de estas dos Vidas publicadas por los Maestros en teología PP. Lesmes Alcalde y Luis Alonso Getino, existen algunas Vidas compendiadas escritas por religiosas Dominicas de la Anunciata.

trabajo titulado: «Interesante Documento coétaneo sobre la exclaustación del 1835 en Gerona», publicado en el Volumen IX de esta revista en el que se citan buen número de religiosos que convivieron con el P. Coll, y también con los datos hallados en el Archivo Diocesano de esta ciudad, en varias parroquias de esta diócesis y en otras partes vamos a esclarecer este punto cardinal de la vida del Venerable más digna de ser conocida y valorizada.

El «Libro de los Nombres» comienza en el año 1831 siendo Provincial el M. R. P. Maestro Fr. José Casaurrán, al comenzar su segunda visita a la Provincia el 16 de Septiembre por el convento de Santa Cristina v. y m. de Jaca. El 23 del mismo mes y año visitaba el convento de Ayerbe. Así por este estilo podemos ir siguiendo paso a paso todas sus andanzas por la Provincia expresando fechas, número exacto de todos los religiosos, su edad, años de profesión, sus cargos, títulos (Maestros en teología o Presentados) Padres, estudiantes, etc. Este Libro es un Catálogo completo con buen número de detalles de gran interés para conocer la vida, desarrollo y movimiento de la Provincia desde 1831 al 1835 año de la exclaustación. Por él se sabe que este Provincial practicó visita al convento de Santo Domingo de Gerona por marzo de 1833, seguramente en la segunda quincena porque en este mismo mes pasó antes visita a los conventos de Nuestra Señora del Rosario de Perelada y al de Santo Domingo de Puigcerdá.

¿ CUANDO INGRESO EN LA ORDEN DOMINICANA EL VENERABLE P. COLL ?

En la página 46 de su obra el P. Getino dice: «Francisco Coll en 1827 o a principios del 28 ingresó en el noviciado dominicano de Gerona». Afirmación enteramente gratuita. En la página 55 de la misma obra parece querer relacionar la determinación del P. Francisco Coll, de entrar en la Orden Santo Domingo, con la muerte de su madre, Magdalena Guitart, ocurrida el 10 de diciembre de 1827, a los cincuenta y ocho años de edad (su padre hacía ya muchos años que había muerto). Demasiada rapidez para tomar enseguida tan seria determinación, además se hallaba en pleno curso. Lo lógico era esperar terminar aquel curso que debía ser el primero de filosofía en el Seminario de Vich. No; como luego veremos no solo terminó aquel curso sino otros dos más de filosofía. Terminados

estos estudios en junio de 1830, convencido plenamente de su vocación a la vida religiosa pensó entrar, primero, en el convento de Santo Domingo de Vich, pero vistas las dificultades que se oponían a este ingreso dirigió sus pasos al convento de Gerona donde se le abrieron las puertas sin obstáculo ninguno. Aquí no se trata, con respecto al año o fecha de ingreso, de meras suposiciones, sino de datos fehacientes. Pero volvamos al «Libro de los Nombres» y a la mencionada visita del Provincial P. Casaurrán al convento de Gerona (marzo de 1833). El Maestro P. Casaurrán nos proporciona la lista completa de todos los religiosos que por aquella fecha había en el convento: 22 P.P., 16 coristas o estudiantes de teología y filosofía y 7 Hermanos de la obediencia. Total: 45 religiosos.

Entre los estudiantes o coristas hallamos a Fr. Francisco Coll que es el que hace el número 10 de los estudiantes. Al expresar su edad dice que tiene veinte años. Téngase presente que sólo se expresan los años, mas no la coletilla de los meses, ni para la edad ni para la profesión. Efectivamente había cumplido los veinte años el 18 de mayo de 1832 por lo tanto cuando la visita del Provincial al convento de Gerona tenía exactamente veinte años y diez meses. Al expresar el tiempo de profesión dice el citado «Libro de los Nombres» que llevaba (a últimos de marzo de 1833) un año de profesión; está clarísimo pues que profesó en 1831, y que la profesión no pudo ser antes de terminar el primer trienio de 1831 porque entonces se hubiese declarado que tenía dos años de profeso. En realidad hacía, a fines de marzo de 1833, un año y seis meses que había profesado. Lo más lógico, lo más razonable es que al terminar el año escolar de 1830, por junio de este año, preparó durante las vacaciones el ingreso en la Orden dominicana, no pudiéndolo realizar en el convento de Santo Domingo de Vich, donde le exigían una cantidad para los gastos de manutención del año de noviciado, probó suerte, con mucha probabilidad de éxito, en el convento de Gerona.

Lo más probable, casi seguro, que tomó el hábito por el mes de septiembre de 1830 y profesó por este mismo mes del año siguiente 1831.

Prueba del despiste, por no decir desconocimiento, de la importancia que tenía el convento de Santo Domingo de Gerona, que era Estudio general desde el siglo xvii y del personal que moraba en aquella casa por los años en que entró el P. Coll es lo que dice en la mencionada obra, pág. 61, el P. Getino: «No conservamos la lista de los conventuales que

encontró el P. Coll al llegar al convento y menos la de los siete años que estuvo en él. Prior era el P. Genover (es Genovés) y Maestro de novicios el P. Pozas (no es Pozas sino Posa); religiosos graves los P. P. Solá (el P. Antonio Solá era del convento de Vich y en 1828 había recién cantado misa) Puig y Xarrié (estos religiosos eran ciertamente graves pero ni Fr. Narciso Puig, aunque del convento de Gerona moraba allí sino en Barcelona y el P. Francisco Xarrié era del convento de Barcelona y hacia años que estaba de profesor en la Universidad de Cervera cuando ingresó el P. Coll en Gerona»). Trata también del P. Carbó como conventual de Gerona donde seguramente nunca estuvo porque este ilustre hijo de Granollers era del convento de Barcelona y tenía dos años menos que el P. Coll, y a fines de 1832 era recién profeso y estaba estudiando filosofía en el Colegio Mayor de San Vicente y San Raimundo de Barcelona y allí continuó hasta el 1835 en que salió para Roma. Menciona también entre los conventuales de Gerona a los P. P. Francisco Enrich y Ramón Vallés: el P. Francisco Enrich, un año más joven que Francisco Coll, es bien sabido que era del convento de Manresa, y estuvo estudiando en el ya mencionado Colegio de San Vicente y San Raimundo de Barcelona, de donde arrojado por la excomunión se fué a Italia y allí permaneció hasta el 1849. Del P. Ramón Vallés sabemos que era de la misma edad que el P. Coll, y del convento de Lérida, y que allí ayudó mucho a la obra del P. Coll, como otros muchos, sin que tuviera que ver nada con el convento de Gerona.

El P. Getino está perfectamente en lo cierto referente a lo que afirma de los P. P. Juan Planas, Gregorio Gironella y Domingo Coma ya mencionado. Respecto del P. José S. Alemany sabido es también que era del convento de Vich, y de esta ciudad pasó a estudiar al convento de S. Jaime de Tremp, Estudio general, y de allí se fué al convento de Gerona en donde escasamente estuvo año y medio. Era precisamente Prior de Tremp por aquel entonces el P. Presentado Jaime Pontí y Vilaró. La relación y santa amistad entre estos tres ilustres dominicos: P. P. Pontí, Francisco Coll y José S. Alemany principiaron seguramente en el Seminario y en el convento de Santo Domingo de Vich.

EL P. PRESENTADO JAIME PONTI Y VILARÓ

De este ilustre religioso que guió los pasos de la vocación de Francisco Coll ningún biógrafo suyo hace mención. Era del convento de Gerona y Prior del convento de Santo Domingo de Vich cuando el seminarista Coll decidió entrar en la Orden Dominicana. Solamente el P. Domingo Coma dice en las declaraciones que hizo al P. Lesmes Alcalde que un religioso del convento de Santo Domingo de Gerona que se encontraba en Vich ayudó y favoreció, juntamente con un seglar también de Gerona, para que fuera a solicitar el hábito dominicano al convento de aquella ciudad. Esto sucedió precisamente cuando fue desechada su petición para ingresar en el convento de Vich. Que este dominico aludido por el P. Coma era el P. Pontí creo que lógicamente no se puede dudar: este P. desde 1829 hasta 1832 fué no solamente Prior del convento sino profesor del Seminario. Era además religioso de prestigio y fama. Aunque Francisco Coll no asistía a la clase del P. Pontí no dejaría éste de conocerle e interesarse por él tratándose de un sujeto de singulares prendas y de conducta irreprochable.

Por otro lado Francisco Coll, a partir, sobre todo, de la muerte de su madre ocurrida en diciembre de 1827, sintiéndose cada mes más acuciado por su vocación religiosa y concretamente dominicana ¿con quién podía consultar mejor sus cuitas y dudas sino con el Prior de Santo Domingo y, a la vez, acreditado profesor de Moral que tanta experiencia tenía de los problemas de la juventud? Si Francisco Coll después no fué aceptado por el consejo del convento por motivos meramente económicos al pedir su ingreso como novicio la culpa no debe achacarse al Prior quien no podía forzar la voluntad de los votantes, y menos él que no era del convento de Vich.

Es muy probable que en su interior se alegrara de que no fuera aceptado en un convento donde por otra parte mas bien sobaban candidatos para así poder atraer a su convento de Gerona una sólida y espléndida vocación la cual previó que había de darle mucha gloria y lustro. Quizás se ha dramatizado algo más de lo justo al tratar de su intento frustrado al convento de Vich. No se puede negar sin embargo que el seminarista Coll percibió un fuerte y desagradable impacto al ver denegada su entrada al convento de Vich donde había estudiado siete años y en donde tam-

bién contaba con hondas y apreciadas amistades. Precisamente en el curso de 1829 al 1830 había entrado en el Seminario de Vich Antonio María Claret, que era cinco años mayor que él, pero por razón de estudios tenían que hallarse los dos en la misma Facultad. Desde entonces empezó sin duda la amistad entre estas dos almas tan gemelas en el espíritu de apostolado aunque temperalmente distintas.

Francisco Coll fué aceptado en el convento de Gerona sin reparo ninguno y hasta con verdadera satisfacción porque tanto el Prior como los P. P. de consejo habían recibido informes inmejorables sobre el nuevo candidato.

Por tratarse de una destacada personalidad, la del P. Pontí, en el orden intelectual y literario, de la primera mitad del siglo XIX, harto desconocida aún de las personas de letras, pondremos aquí algunos datos que habrán de ilustrar algo su vida. Nació en el año 1778 y profesó en el convento de Santo Domingo de Gerona en 1797. Después hasta el año 1814, terminado el dominio napoleónico en España, no volvemos a saber nada más de él. En este año figura como Lector o profesor de filosofía en el importante Colegio Mayor de Solsona; en este colegio, no solo cursaban estudiantes de la Orden dominicana si que también hacía las veces de Seminario diocesano (y continuó así hasta el año 1835). En este Colegio permaneció el P. Pontí durante unos quince años siendo Maestro de estudiantes y ejerciendo los cargos de Lector de filosofía y sobre todo de teología, consejero, etc.² En 1827 habiendo terminado, por el mes de mayo, el Rectorado de Solsona el P. Maestro Fr. Tomás Pí, del convento de Gerona, le sucedió en el cargo nuestro P. Jaime Pontí. En el siglo XIX y también en el siglo anterior hubo un buen número de profesores y rectores de este Colegio que procedían del convento de Gerona. Al terminar el Rectorado, que duraba dos años, el P. Pontí fue elegido Prior del convento de Vich, en donde permaneció tres años. En este tiempo fué también profesor de teología moral en aquel renombrado Seminario.

Otro dominico por aquellos mismos años ejercía el cargo de profesor de Sagrada Escritura el P. Segismundo Almató, del convento de Vich y tío del mártir dominico del Tonkin, Beato Pedro Almató, muerto por la fe treinta años después. Los dos profesores tuvieron de alumno a Jaime

² JUAN SERRA Y VILARÓ, *Universidad Literaria de Solsona*, (Tarragona 1953), páginas 180, 182, 189, 190 y 194.

Balmes durante un año o más³ en que permanecieron cerradas las Universidades de España debido a las algaradas estudiantiles (1830 -1831), y naturalmente también la de Cervera de la cual era becario Balmes, en el Colegio de San Carlos. Durante estas forzosas vacaciones aprovechaba el tiempo estudiando en la Biblioteca episcopal de Vich, y asistiendo a las clases de Moral y de Sagrada Escritura en el Seminario. Terminado el trienio en Vich el P. Jaime Pontí y Vilaró⁴ fué elegido Prior de otro Convento más importante: el de San Jaime de Pallás o de Tremp, en donde permaneció hasta la exclaustación de 1835. El convento de San Jaime de Tremp era Estudio general desde el siglo xvi. Siendo ya Prior del Convento P. Presentado Jaime Pontí había 14 estudiantes de varios conventos de Cataluña entre ellos el ya mencionado Fr. José Sadoc Alemany que tenía entonces, 26 de Diciembre de 1832, dieciocho años de edad y dos de profesión; entró, por tanto, un año antes en la Orden que su amigo nuestro Venerable P. Coll.

Al ser decretada la exclaustación los gobiernos de entonces, llamados liberales, temerosos de su valiente y acerada pluma, le desterraron de España, y se fué a Montpellier en donde permaneció hasta su muerte ocurrida el 21 de mayo de 1843.⁵

Publicó este infatigable y talentado dominico las siguientes obras, todas en catalán:

1.^a «Demostració del Evangel, del Abat Du Voisin, traducida al catalá, mes explicada y aumentada de moltas notas per lo R. P. Presentat Fr. Jaume Pontí, examinador Sinodal de Urgell y Rector del Collegi de P. P. Dominicos de Solsona». Cervera en la imprenta de Josep Casanovas, any 1827.

2.^a «Iglesia de Cristo, Séptima Edat». Barcelona. Imprenta Brusi 1832. Escrita seguramente durante su estancia en Vich. He podido consultar

³ P. FEDERICO VILA BARTROLÍ, C. M. F., *Reseña Histórica Científica y Literaria de la Universidad de Cervera*, (Barcelona 1923), pág. 348. Véase además la obra del P. IGNACIO CASANOVAS, S. J., *Balmes, la seva vida, el seu temps, les seves obres*, (Barcelona, 1932).

⁴ El Diccionario «Espasa» en el tomo correspondiente, al hacer la reseña bibliográfica de las obras escritas por el P. Jaime Pontí, equivoca su segundo apellido, en vez de llamarle *Pontí y Vilaró* le denomina *Pontí y Valentí*.

⁵ P. JOSÉ M.^a DE GARGANTA, O. P., *Obituario del Convento de Santo Domingo de Gerona*, publicado en «Anales del Instituto de Estudios Gerundenes», (Vol. correspondiente al año 1951). Le da el título de Presentado en Teología y Prior de Tremp.

un ejemplar de esta obra en el Seminario de Gerona. (2.º vol). El primer volumen abarca el Antiguo Testamento hasta Jesucristo. Brusi 1832.

Esta segunda obra fué traducida del catalán al castellano y publicada en Manila el año 1870, por el P. Domingo Treserra O. P., ilustre misionero dominico en Filipinas, natural de Puigcerdá e hijo de hábito del Convento de aquella población, Rector y Canciller de la Universidad de Manila, Provincial de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas y autor de varias obras. El P. Domingo Treserra, además de traducirla, la amplió algo y formó un vol. en 4.º de 278 páginas e índices.⁶

Publicó además el P. Ponti dos obritas de apologética popular y de sátira contra los errores y sectarismo de los liberales de su tiempo:

1.ª «Entierro solemne de la Constitució de Cádiz».

2.ª «Cinc conversas sobre materias religiosas».

Publicadas en Manresa 1824. Impr. Ignacio Abadal, mientras enseñaba en el Colegio Mayor de Solsona.

Opúsculos muy leídos en su tiempo y que no he podido consultar.⁷

ESTUDIOS DEL VENERABLE FRANCISCO COLL EN GERONA

En la página 61 el P. Getino, en sus tantas veces mencionada biografía «El P. Coll y su obra» dice lo siguiente: A falta de libros de estudios y del «Lumen Domus» o de la alguna historia de la casa, contamos con una preciosa nota entregada al P. Maestro Alcalde por el P. Domingo Coma en 1895: «En los cuatro años que con él estuve en el noviciado de Gerona jamás le ví faltar al silencio, sin que esta escrupulosidad al observarlo le hiciese singular y ridículo, pues su exterior siempre era humilde y risueño». Aquí lo que hay que destacar en la nota del P. Domingo Coma es lo «de los cuatro años» que con él (Fr. Francisco Coll) estuvo con el P. Domingo Coma en el noviciado de Gerona. Como por otro lado nos consta por el testimonio del P. Coma que ni él ni Fr. Francisco Coll fueron destinados por razón de estudios a otros conventos, como algunos

⁶ P. HILARIO DE MARÍA OCIÓ, O. P., *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario*, (Manila, 1895), Compendio, págs. 686 y siguientes. Dicho P. escribió dos obras: *Reseña*; etc. y *Compendio de la Reseña*, que es la que utilizamos.

⁷ De este inteligente profesor y destacado escritor en lengua catalana, se sabe que escribió otras obras a más de las ya mencionadas, entre ellas, una en dos volúmenes, residiendo en Montpellier donde falleció en 1845.

compañeros suyos, durante algún tiempo, fueron ellos dos los que más tiempo estuvieron juntos en el Noviciado de Gerona. Esto concuerda también con lo que dice el «Libro de los Nombres» del P. Domingo Coma que en marzo de 1833 tenía éste 19 años de edad y uno de profesión. Luego tanto Francisco Coll como Domingo Coma no pudieron estar en el Convento de Gerona más que cuatro años y algunos meses: Francisco Coll cuatro años y unos once meses y Domingo Coma los mismos años y un mes o dos menos que su compañero. Francisco Coll llevaba un año de ventaja a Domingo Coma en la carrera y un mes o dos en la profesión. Después que Francisco Coll y antes que Domingo Coma, profesaron Fr. Gregorio Gironella y Fr. Jaime Colomer. Concretamente después de su profesión en 1831 (muy probablemente en el mes de septiembre) cursó en el Convento de Gerona, un año de Teología fundamental y tres de Suma teológica. En cambio, el P. Domingo Coma después de la exclaustación sabemos concretamente que fué a Italia, donde terminó el tercer curso de Suma teológica⁸ en compañía de buen número de jóvenes dominicos catalanes, como Francisco Enrich, Pablo Carbó, José S. Alemany, etc., etc. En el Seminario de Vich el P. Coll había ya cursado cuatro años de latín y retórica y tres de filosofía; después de la exclaustación, en el mismo Seminario, estudió un año de teología moral casuística y seguramente también algunas lecciones de teología pastoral con el fin de hacerle más idóneo a la vida parroquial.

ORDENES SAGRADAS RECIBIDAS EN GERONA

En el Archivo Diocesano de esta Ciudad, desde 1830 en que entró en la Orden Dominicana el Venerable Francisco Coll hasta el año 1835 (año de la exclaustación) existe gran número de expedientes de religiosos del Convento de Gerona y también de otros conventos para los efectos de Ordenes sagradas, expedientes firmados por los Mtros. Fr. José Casaurrán

⁸ Por una Lista de exclaustados de varias Ordenes religiosas hecha a principios de 1838, consta, entre otras dominicos, el nombre de Domingo Coma exclaustado residente entonces en Camprodón, en donde estaba con su familia. En esta lista existente en el Archivo Diocesano de Gerona consta este dato de su estancia en Italia y otros más, como el que debía cursar en el Seminario un año de Teología moral para poder ser inordinado en la Diócesis. Lo mismo que exigieron al P. Francisco Coll en la Diócesis de Vich.

y Fr. Pedro Barri, Provinciales de la Provincia de Aragón. El asunto sin embargo cambia de aspecto a partir de la mitad del año 1834, en que murió el Obispo de la Diócesis, Dr. Dionisio Castaño Bermúdez, que regentó la diócesis durante nueve años, porque entonces estuvo vacante durante catorce años, hasta que en 1848 tomó posesión de la misma el obispo aragonés Dr. Florencio Lorente Montón.

Según he podido observar a través de los expedientes estudiados, los coristas o estudiantes de Santo Domingo, a no ser que entraran muy jóvenes, no empezaban a recibir órdenes sagradas hasta pasados dos años de la profesión tal, entre otros muchos, el caso del P. Juan Planas que no recibió órdenes menores hasta el año 1831 a pesar de ser dos años mayor en edad y profesión que nuestro Venerable Francisco Coll; de éste, sin embargo, tenemos la seguridad de que se ordenó de tonsura y menores en 1832 porque en 1833 se ordenó de subdiácono según el expediente existente en el Archivo diocesano de esta Ciudad que luego estudiaremos. ¿Dónde se halla el expediente de su ordenación de menores? Por más que lo hemos buscado y rebuscado en el archivo de aquí no lo hemos podido hallar. En un principio creí que se podía haber traspapelado y que hubiese ido a parar a otro legajo distinto del correspondiente al año 1832. Pero después me di cuenta que en este año de 1832 no se dieron más Ordenes que las Témporas de Cuaresma y que faltaban las ordenaciones de las Témporas de Trinidad y de San Mateo, cuyos expedientes no faltan nunca en los legajos de años anteriores de la época del Obispo Dr. Dionisio Castaño. Ello fué sin duda debido no a una larga ausencia del obispo sino a la salud quebrantada de dicho señor, que le impidió durante mucho tiempo poder ordenar. Es muy probable, casi seguro, que recibió las primeras órdenes en Vich o en Barcelona. Yo me inclino a creer que fué en Vich en donde desgraciadamente los expedientes para órdenes perecieron en la pasada revolución de 1936,⁹ en el archivo diocesano de Barcelona ya se buscaron años atrás y no se encontró más que el expediente para el diaconado de lo que da noticia el P. Luis Getino en su mencionada Obra, página 66, nota. Probablemente se ordenó de minorista en las Témporas de San Mateo al año de haber profesado.

⁹ Escrito e impreso el presente trabajo se ha vuelto a insistir en el Archivo Diocesano de Barcelona y no se ha hallado el expediente de ordenación de Menores; es casi seguro que se ordenó en Vich.

SUPERIORES Y PROFESORES DEL VENERABLE P. COLL

A lo largo de este trabajo hemos hecho ya mención de los Provinciales que tuvo: los Maestros Fr. José Casaurrán y Fr. José Barri, este último docto profesor de la Universidad de Cervera. Al primero, además de firmarle las testimoniales para las órdenes menores tuvo que conocerle y tratarle al pasar visita canónica en el convento de Gerona por el mes de marzo de 1833. Al segundo no sé si llegó a conocerle personalmente antes de la exclaustación pero las testimoniales firmadas por el Maestro para que pudiera ordenarse de subdiácono en Gerona llevan la fecha de 14 de mayo de 1833, y son quizás de los primeros documentos escritos por el Provincial P. Maestro Barri. Están firmadas en el Convento de Cervera recién elegido Provincial. Fr. Pedro Barri continuó enseñando teología en la misma Universidad hasta terminar el curso, por junio o julio de 1834. Entonces se jubiló de la cátedra de teología sucediéndole el P. Narciso Puig y Rexach, compañero de cátedra en la misma Universidad, del Mtro. Fr. Francisco Xarrié. Pronto empezó la visita a los conventos de su Provincia dominicana, siendo la primera casa el Convento mayor de San Vicente Ferrer de Zaragoza (7 de agosto de 1834), titulándose entonces «Doctor y Catedrático jubilado de teología de la Universidad de Cervera». En este año de 1834 ya no practicó más visitas.

Al siguiente año (1835) empezó la visita por el monasterio de religiosas, llamado de Santa Fe, de la ciudad de Zaragoza (hoy desaparecido); fué el cuatro de febrero de 1835. Durante este mismo mes prosiguió visita en los conventos de San Ildefonso y de las Religiosas de Santa Inés de la misma ciudad. En los meses siguientes de abril y mayo continuó visitando varios conventos de Aragón. En 9 de julio de 1835 le hallamos visitando el convento del Rosario de Caspe. El 13 del mismo mes practica la visita al convento de Lérida en donde constan 23 religiosos, entre ellos el P. Ramón Vallés, de 23 años de edad, que tanto ayudó después a nuestro Venerable y a la Congregación de la Anunciata. La última visita practicada por el P. Mtro. Barri fué al convento de San Miguel de Monzón, en vísperas de la exclaustación (23 de julio de 1835).

Arrojado del convento el diácono Francisco Coll no le faltó nunca la valiosa ayuda del Mtro. Barri en todas las empresas que llevó a cabo.

PRIORES QUE TUVO NUESTRO VENERABLE EN EL CONVENTO
DE GERONA

Aunque en nuestro trabajo publicado en vol. XI de ANALES DE ESTUDIOS GERUNDENSES titulado: *El Venerable P. Coll y el convento de Santo Domingo de Gerona*, tratamos de tres priores que tuvo en el convento de Gerona y de otros insignes religiosos que conoció y trató en dicho convento vamos ahora a aclarar y precisar más este punto siquiera sea en forma muy breve.

Por el testimonio del P. Domingo Coma, ya mencionado, sabemos de dos Priores que tuvo nuestro Venerable: el primero y el último, los Maestros Fr. Pablo Genovés y Fr. Esteban Serrat. Por el «Libro de Visitas de los Provinciales» guardado actualmente en el Archivo provincial (convento de Valencia) sabemos que por el mes de marzo de 1833 era Prior del Convento el P. Maestro Fr. J. Tomás Pi, natural de Rosas y del mismo convento de Gerona; éste fué el que sucedió al P. Genovés. Con ocasión de ir a predicar al pueblo de Foxá, de esta diócesis, hojeando los libros del Archivo parroquial consulté con particular interés el «Llibre de la Confraria del Roser» y en él encontré esta interesante noticia: que allí fué a predicar el día 23 de agosto de 1833 el P. Presentado Fr. Antonio Sendil. Según costumbre o mandato de aquel tiempo los Priores del convento de Santo Domingo—supongo que también los Priores de otros conventos de la Orden—firmaban en el Libro de la Cofradía del Rosario. He aquí como se expresa el P. Sendil: «Lo abaix firmat Prior dels PP. Dominicos de Girona admeto per confreres de Nostra Senyora del Roser tots els que estan inscrits en est Llibre de la Confraria de Foxá. F, Antón Sendil». Luego por agosto de 1833 era Prior de Santo Domingo de Gerona el Presentado F. Antonio Sendil.

Está bien claro, sin lugar a dudas, que los Priores que tuvo Francisco Coll en el convento de Gerona fueron 4 y por este orden: 1.º El Maestro F. Pablo Genovés el cual le dió el hábito, muy probablemente por el mes de agosto o en septiembre (1830). El 2.º fué el Maestro J. Tomás Pi, que sucedió en el priorato al P. Genovés; él fué sin duda quien le dió la profesión. El 3.º fué el Presentado Fr. Antonio Sendil, del convento de Gerona y natural de Vich. Es muy posible que hubiese sido profesor del Venerable en teología fundamental. El 4.º fué el Maestro Fr. Esteban Serrat

del convento de Perelada y después transfiliado al convento de Lérida en donde permaneció largos años, convento que restauró después del desastre que sufrió en la guerra de la Independencia. El P. Esteban Serrat tomó solamente posesión del Convento de Gerona y se volvió a Barcelona al Colegio de San Vicente y San Raimundo de donde era Procurador porque el Provincial, Fr. Pedro Barri le había confiado, tanto a él como al P. Segismundo Riera, la misión de construir el nuevo edificio ya proyectado para el Colegio ya mencionado de San Vicente y San Raimundo en la villa de Gracia, entonces a las afueras de Barcelona.

De estos cuatro Piores, figuras destacadas de su Provincia dominicana, poseemos bastantes datos, no pocos de los cuales publicamos ya en el volumen XI de esta misma revista en el trabajo titulado: *El Venerable P. Coll y el convento de Santo Domingo de Gerona*, como también de otros insignes dominicos que fueron compañeros suyos durante los cuatro años y once meses que vivió en Santo Domingo de Gerona y estudió cuatro años de teología. Del P. Antonio Sendil, notable escritor, predicador y autor del «Cursus philosophicus»: «De Vera et salubri philosophia» publicamos, con motivo del Centenario de su muerte, acaecida en Gerona el 28 de febrero de 1861, en la revista «Ausa» de Vich, un extenso trabajo en el volumen correspondiente al año 1961.

También hallará el lector en el expresado Vol. XI de esta revista y en el mismo trabajo mencionado sendas biografías de ilustres dominicos que tanta relación tuvieron con el Venerable, los P. P. José Posa que fué su Maestro de Novicios y subprior del convento de Gerona durante muchos años. En la ausencia del Prior Maestro Fr. Esteban Serrat actuó como superior o «Presidente» en los días amargos de la exclaustación con gran prudencia, energía y dignidad. También hallará el lector datos de interés sobre otro religioso insigne como el P. Francisco Planas profesor de teología dogmática en los años 1833, 1834 y 1835 que son precisamente los años en que estudió dicha asignatura nuestro Venerable. El Padre Francisco Planas, joven dominico de despejado talento y de grandes esperanzas a no haberlas tronchado la muerte en plena juventud, era natural de Navata y hermano del famoso Fr. Juan Planas, uno y otro muy amigos de nuestro Venerable. Después de la exclaustación el P. Francisco Planas fué profesor de teología del Seminario de Gerona durante unos pocos años hasta que se lo permitió su quebrantada salud.

Tal vez el lector se extrañe que en los cuatro años y meses de morar Francisco Coll en Gerona tuviera cuatro Piores; no tiene gran cosa de particular porque el primero y el último estuvieron poco tiempo con él. Los otros dos, P.P. Tomás Pi y Antonio Sendil fueron solamente Piores durante dos años cada uno. No sabemos a que esto sea debido, quizás a que siendo el convento de Gerona casa de estudios, no de las principales de la Provincia, los Piores, por aquel tiempo, eran equiparados a los Rectores de los Colegios Mayores cuyo mandato era solamente de dos años. No creo que se trate de ningún caso de sanción por ser ambos Piores religiosos de prestigio, austeros y observantes. De todas maneras es un caso digno de ser estudiado.

No hay que olvidar que el primer biógrafo de nuestro Venerable fue su connovicio P. Domingo Coma en las notas que entregó al P. Lesmes Alcalde, notas demasiado breves pero muy exactas, verídicas y sin desperdicio. No las olviden los futuros biógrafos y téngalas muy en cuenta.

Por no haberlas tenido muy presentes el P. Getino y haber descuidado documentos que tenía fácilmente a mano escribió dos capítulos de la biografía del Venerable Francisco Coll, cuarto y quinto, que debían ser fundamentales, bien pobres de contenido y hasta desafortunados, aunque literariamente bien escritos.